



## **P. Ramón Mera García ss.cc.**

Ramón Mera García, el Padre Ramón, nació el 3 de mayo de 1956 en Vejer de la Frontera (Cádiz). vejer56@... era su correo electrónico pues siempre presumió de Vejer y de ser de pueblo. Sus padres Manuel y Antonia, padres de 4 hijos, vivían del campo y de la huerta, justo detrás del Santuario de la patrona, la Virgen de la Oliva. Conoció a la Congregación de los Sagrados Corazones en el Colegio de Rodríguez de Valcárcel (Cádiz). Entró y "tomó hábito" en Sevilla el 28 de septiembre de 1975, donde hizo el noviciado con el P. Luis Aguilar.

Un año después hizo su profesión temporal el 29 de septiembre de 1976. Estudió Filosofía y Teología en el Centro de Estudios Teológicos de Sevilla e hizo su Profesión Perpetua también el 29 de septiembre de 1981. Fue destinado a la Parroquia de Ntra. Sra. de la Candelaria, donde se ordenó de diácono el 23 de octubre de 1981. De sacerdote lo haría en la Parroquia de los Sagrados Corazones de Sevilla el 29 de mayo de 1982.

Después de vivir en la comunidad del barrio de la Candelaria fue a Madrid, a la comunidad de la Parroquia de los Sagrados Corazones, a estudiar la licenciatura en Teología Dogmática en la Universidad Pontificia de Comillas, haciendo su tesina en la cristología de K. Rahner (como siempre dirá, con los textos que estaban traducidos al español). Su afición por la Teología se incrementó y ya no pararía.



Después de volver a la Candelaria fue en 1988 al Colegio San José como superior de la comunidad y coordinador de la pastoral. Aquí conoció a mucha gente que acompañó y siguió hasta el final, se ganó el aprecio, la admiración y el cariño de muchos alumnos y familias que entonces le conocieron y trataron muy de cerca, él siempre los recordó.

En septiembre de 1993 fue destinado a la comunidad de formación interprovincial de Islas Cíes, donde iba como socio del formador y donde pudo retomar sus estudios de Teología, aprendiendo alemán para hacer el Doctorado en la obra de su probablemente teólogo favorito: Hans Urs von Balthasar. Eso hizo que a partir de entonces se le llamara cariñosamente "Padre Ramón von Mera".

No pudo más que empezar el doctorado pues a los pocos meses, en la Semana Santa de 1994 salió elegido provincial, un cargo que renovarían en dos ocasiones más agotando el plazo de 9 años. Sirvió y visitó mucho a los hermanos cuidándoles en su fe y vocación. En este tiempo se acercó y estudió en profundidad los Ejercicios Espirituales de S. Ignacio de Loyola.

Al dejar de ser provincial fue trasladado en el año 2003 a San Fernando, al Hogar Padre Damián, donde vivió dos años siendo, además, profesor del IES "La Bahía" y coadjutor de la del Buen Pastor.

Tras estos dos años fue destinado en 2005 como párroco de S. Pablo al barrio de S. Telmo en Jerez. Ya allí el obispo Juan del Río lo nombró Delegado para la Vida Consagrada. Estando en esta ciudad, se le detectó el primer tumor y fue operado de colon, y allí vivió hasta que la salud le hizo trasladarse temporalmente a El Escorial y finalmente a Sevilla, a la comunidad de Conde de Gálvez, donde ha fallecido este 14 de marzo, por la mañana, rodeado de los PP. Antonio Alcayde y Carlos Navascués, así como de sus cuidadores.

En una de los artículos que escribió con motivo del bicentenario de la Congregación y en la que se le pedía que explicara su vida y vocación quiso terminar con estas palabras de Santo Tomás Moro: Tu gracia dame, Buen Señor, para tener en poco este mundo. Para unir fuerte mi alma a ti, para no depender de boca de hombre ni de mano de hombre. Haz que lleno de alegría, querido Señor, piense en ti y, devotamente, pida tu ayuda. Concédeme que confíe del todo en tu consuelo y que te ame como premio a mis esfuerzos; que reconozca mi maldad y mi miseria y en tu mano me haga humilde. Alabo, Señor, lo que ya en la tierra me purifica; haz que en mi miseria y contradicción sea alegre. Que recorra el estrecho camino hacia la vida, que a la cruz de Cristo preste mis hombros y que mi última hora tenga en mente.

Este texto no es más que una de las muchas "perlas" con las que solía alimentar nuestra fe. Adiós a este hermano a este lector insaciable, a este tantos, a este pastor, a este amante de la teología y de la iglesia, a este religioso de los cura de pueblo. Gracias, Ramón.



sabio, a este gran predicador, acompañante espiritual de dador de ejercicios, a este cultura, a este hombre de sagrados corazones, a este

*Escrito por P. Poldo Antolín, ssc*